

# Elementos religiosos católicos en el ceremonial universitario

## Catholic religious elements in the university ceremony

---

CESAR PÉREZ GALLEGO  
ISEMCO-UNIDAM  
c/ Moscatelar, 23 - 28043 Madrid  
[c.perez@isemco.eu](mailto:c.perez@isemco.eu)

Recibido/Aceptado: 20-02-2020/17-05-2020

Cómo citar: Pérez Gallego, Cesar 2021 “Elementos religiosos católicos en el ceremonial Universitario”, *Journal of the Sociology and Theory of Religion*, (S.1) 11: 10-42

Este artículo está sujeto a una: Licencia "Creative Commons Reconocimiento -No Comercial" (CC-BY-NC)

DOI: <https://doi.org/10.24197/jstr.0.2021.10-42>

---

**Resumen:** Nadie cuestiona, a estas alturas del siglo XXI, que la Universidad es una invención de la Iglesia católica. Con el fin de formar a sus futuros monjes, fruto del auge que surge en la vida monástica, a partir del siglo IX, aparecen las escuelas, albergadas en los mismos monasterios. Simultáneamente, la formación del clero, que desde el siglo XI estaba supeditada a las catedrales, en las llamadas escuelas episcopales (conocemos este dato gracias a las documentaciones y manuscritos atesorados en sus bibliotecas), desde el siglo XIII, dependerá también de los Studium Generale (Estudio General) y universidades (que, a su vez, constatan esa formación académica del clero en los diferentes cabildos catedralicios).

La impronta eclesial (la marca “Iglesia católica”) en la enseñanza, otorga unos elementos en su liturgia y ceremonial universitario, iguales en todo el orbe cristiano. A pesar de la secularización de la universidad española (casi definitiva en el Siglo XIX), muchos elementos religiosos católicos siguen formando parte de su ceremonial académico, como esencia de su tradición, como una de las grandes herencias de la institución académica: gestos, indumentarias, colores y, en definitiva, su ritual, entre otros, forman parte de esos elementos religiosos católicos, en la actualidad.

**Palabras clave:** Influencia Iglesia universidad; actos académicos católicos; ceremonial religioso universidad.

**Abstract:** No one questions, at this point in the 21<sup>st</sup> century, that the University was an invention of the Catholic Church. In the 9<sup>th</sup> century, the future monks attended the schools inside the monasteries, given the rise of monastic vocations. Simultaneously, clergymen, whose education happened in the cathedrals since the 11<sup>th</sup> century, in the so called episcopal schools (we know this fact thanks to the documents and manuscripts treasured in their

libraries), will also depend on the *Studium Generale* (general study) and the universities from the 13<sup>th</sup> century onwards (which, in turn, will verify the academic formation of the clergy in the different cathedral cabildos).

The ecclesiastical imprint (the "Catholic Church" mark) when it comes to teaching, included certain elements during liturgy and university ceremonies, which have remained unchanged in Christianity. Despite the secularization of Spanish university (almost definitive in the 19th century), many Catholic elements have remained part of its academic ceremonial, at the core of its tradition, and they are considered to be a significant aspect of the academic institution: gestures, costumes, colors and, thus, the Catholic Church's rituals, among others, are part of these elements nowadays.

**Keywords:** Influence University Church; Catholic academic events; religious university ceremonial.

---

## 1.- INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD

Los orígenes de la Universidad se pierden en el tiempo. Solo, a partir del siglo XIII, (debido a la transformación de las escuelas monacales y catedralicias) podemos hablar de *Studium Generale* (Estudios Generales) y datar la aparición de algunas: París, Bolonia, Cambridge (Sánchez-Bayón, 2010 y 2018).

Integrada por facultades y centros dependientes (colegios, departamentos, institutos, etc.) con capacidad de otorgar a sus alumnos determinados grados académicos<sup>1</sup>, la Universidad (término bastante superior a los Estudios Generales) es considerada por los historiadores el primer centro superior de enseñanza. Con anterioridad al año 1300 existían veinte universidades en Europa.

Hasta el Siglo XVI (exceptuando materias como gramática, música, retórica y astrología, para las que parecía más apropiado el romance) la enseñanza se realizaba en latín. Los profesores (Olivera, 2014) en su totalidad, pertenecían a la Iglesia, y en buena parte a Órdenes religiosas. En el siglo XIII, las ilustrarían sobre todo la Orden franciscana y la dominicana, gloriosamente

---

<sup>1</sup> Graduación, que habilitaba para enseñar, se transformará en la designada "licentia ubique docendi" y por patrocinio pontificio a los gremios de estudiosos (especializados en cánones o teología) pasa a poder ejercerse en todo el orbe de la Cristiandad romana (Sánchez-Bayón, 2010, 2012, 2013 y 2018).

representadas por un san Buenaventura y santo Tomás de Aquino<sup>2</sup>. Y no sorprende que la Iglesia (Thomas E. Woods, 2005) haya hecho mucho para promover el sistema de la naciente universidad ya que, de acuerdo al historiador Lowrie Daly, "era la única institución en Europa que mostró un interés consistente en la preservación y el cultivo del conocimiento".

## 1.1. Iglesia Cristiana. Iglesia Católica.

### a) Iglesia Cristiana

Un breve recorrido histórico por los orígenes del cristianismo<sup>3</sup>, aunque sea de forma selectiva, con las limitaciones de una perspectiva histórica (debido, entre otras cosas, a la acotación de espacio) para conocer, comprender, contextualizar y adquirir una visión general de su entorno, se hace necesario en este epílogo. Sería equivocado, por tanto, imaginar que esta introducción nos dé toda la historia del cristianismo o de los sucesos ocurridos en la Iglesia a lo largo de los siglos.

Entendemos por "Cristiandad", (Olivera, 2014) no simplemente un período histórico, sino la encarnación de los ideales cristianos en una época y lugar determinados. Así se llamó a gran parte de Europa, durante el Medioevo, donde la "filosofía del Evangelio gobernaba los estados" (León XIII).

Es cierto que la historia es continuada y no alberga interrupciones. No obstante, conviene hacer una división de épocas y períodos, para obtener una visión general de la Historia de la Iglesia, fijándonos, especialmente, en episodios y actores que han definido su recorrido. En definitiva, el conocimiento de la Institución fundada por Jesucristo. No vamos a ver de sopetón los dos mil años de historia.

Para (García, 2019,) la división actual es la siguiente:

- Edad Antigua, del año 1 al 692, dividida en dos períodos: Primero: del 1 al 313, año del fin de las Persecuciones Romanas. Segundo: del 313

<sup>2</sup> "Constituyendo un cuerpo libre y sustraído de la jurisdicción civil, dependía únicamente de los tribunales eclesiásticos, lo cual era considerado como un privilegio por la libertad que se permitía". (Olivera, 2014).

<sup>3</sup> Cristiano. Seguidor de Cristo. En Antioquía fue donde por primera vez los discípulos recibieron el nombre de cristianos. (Hch 11,26). La designación aparece también en Hch 26,28 y 1 Pe 4,6. (De Pedro, 2014).

al 692, conversión acabada del Imperio Romano y pueblos bárbaros invasores, del todo ya católicos.

- Edad Media, del 692 al 1303, también con dos períodos: Primero: La Iglesia y la formación de Europa, del año 692 al 1073. Segundo: El apogeo o gran influencia de los Papas, del 1073 al 1303.
- Edad Nueva, del 1303 al 1648, con otros dos períodos: Primero: Las grandes ansias de reforma, de 1303 a 1517. Segundo: La revolución protestante y la verdadera Reforma católica, de 1517 a 1648.
- Edad Moderna, del 1648 hasta nuestros días, siglo XX, con estos dos períodos: Primero: La Iglesia y el cambio de mentalidad europea, de 1648 al 1789. Segundo: La Iglesia en las grandes revoluciones sociales, desde la francesa de 1789 hasta las grandes Guerras Mundiales del siglo XX. -Nosotros seguiremos este período segundo hasta el Concilio Vaticano II de 1962-1965. (García ,2019,10).

Pondremos especial empeño en la Edad Antigua y en la Edad Media (nacimiento de la Universidad), pues en la Edad Nueva y Edad Moderna, la historia de la Iglesia y Universidad será paralela, semejante, igual, y en algunos casos, distante.

## **b) Iglesia Católica**

La palabra católico procede del griego “katholikos”, y éste de “katholou”, “para todos”, es decir, universal.

Es cierto que en la biblia no aparecen las denominaciones de "Iglesia Católica" ni la de "Iglesia Cristiana". ¿Desde cuándo se utiliza, entonces, el calificativo “católico” para la Iglesia?

Antes de la consolidación de la palabra católica, para referirse a la Iglesia, la expresión se halla plenamente solidificada en tiempos de San Agustín (354-430)<sup>4</sup>.

La combinación “la Iglesia Católica” (he katholike ekklesia) se halla por primera vez en la carta que escribió San Ignacio de Antioquía a los de Esmirna cerca del año 110 d.C. La palabra dice: “Dondequiera que esté el obispo, dejen que esté la gente, incluso como donde esté Jesús, ahí está la Iglesia universal (katholike).” (Thurston, 1908).

---

<sup>4</sup> En su “Carta a Vincencio” da buena cuenta de lo consolidada que se halla la expresión: “No afirmo que la Iglesia debe extenderse a través todo el mundo simplemente porque se le llama católica. Baso mi prueba de su difusión en las promesas de Dios y en los oráculos de la Sagrada Escritura”.

Católico es una de las 4 características que quieren indicar los aspectos fundamentales de la Iglesia: Una, Santa, Católica y Apostólica (unam, sanctam, catholicam et apostolicam Ecclesiam). Estas características fueron tomadas de los concilios de Nicea y Constantinopla.

El compendio del Catecismo responde a la pregunta, ¿Por qué decimos que la Iglesia es católica?, de la siguiente manera:

La Iglesia es católica, es decir universal, en cuanto en ella Cristo está presente: «Allí donde está Cristo Jesús, está la Iglesia Católica» (San Ignacio de Antioquía). La Iglesia anuncia la totalidad y la integridad de la fe; lleva en sí y administra la plenitud de los medios de salvación; es enviada en misión a todos los pueblos, pertenecientes a cualquier tiempo o cultura. (Iglesia Católica, 2005).

La caracterización como católica se relaciona tan estrechamente con la Iglesia de Roma que en la versión luterana del Credo de los Apóstoles la palabra “católico” (Creo en la Santa Iglesia Católica) es sustituida por “cristiana”. Y ello aun a pesar de que en otras profesiones de fe protestantes se retenga el término, algo particularmente notorio en Inglaterra, donde incluso hoy muchos fieles llaman a la Iglesia Anglicana como católica. (En cuerpo y alma, 2013).

## 1.2.Edad Antigua

Con la figura de Jesús de Nazaret<sup>5</sup> (un judío que los cristianos reconocen como El Mesías) nace el cristianismo: la religión más influyente en la civilización occidental. Su primera comunidad (principalmente judíos convertidos al cristianismo y apóstoles) surgió en el siglo I, en Jerusalén, fundada por el mismo Jesús de Nazaret y siguió tras su muerte.

El nacimiento y primer desarrollo del cristianismo, según (Carnevale 2019), tuvo lugar dentro del marco cultural y político del Imperio romano. La adhesión a la fe cristiana, continúa diciendo (Carnevale 2019), implicaba también dificultades. Los cristianos procedentes del judaísmo debían romper con la comunidad de origen, que en adelante los podría mirar como traidores.

## 1.3.Edad Media. Invención de la Universidad

---

<sup>5</sup> La fuente principal para conocer la vida de Jesús de Nazaret son los evangelios (los cuatro primeros relatos del Nuevo Testamento).

En la Edad Media (en el siglo XI) aparecen en Europa las escuelas de la iglesia: monásticas (agrupadas en los monasterios) y catedrales<sup>6</sup> (guiadas por un obispo, en las catedrales de sus ciudades). Solo podían acceder a ellas los que iban a dedicar su vida a la religión. En estas escuelas se forma y educa en y para la vida religiosa. Las escuelas monásticas como las episcopales (Gómez, 2006) comparten un mismo programa de estudios: la enseñanza de las siete artes liberales: el trivio (gramática, retórica y dialéctica) y el cuadrivio (aritmética, geometría, astronomía y música).

En las escuelas monásticas o episcopales (catedralicias) comienzan a enseñar (siglo XII) maestros no relacionados con las mismas. Surge la movilidad estudiantil (para muchos autores el origen de los erasmus) y los centros (se podría decir los nuevos centros, los *studium generale*) serán fomentados y protegidos por Papas y Reyes. Los cabildos regularán en sus constituciones, a partir del siglo XIII, la figura del “*magister scholarum*”. En los siglos XIV y XV, se cuenta ya con algún estatuto de estudiantes.

Los *studium generale* (estudio general)<sup>7</sup> fueron sustituyendo, poco a poco, las escuelas monásticas. “La institución como tal recibe diversos nombres en la documentación, como *schola*, *studium*, *studium universale*, *studium commune*, pero el más recurrido es el de *studium generale*”. (Villa, 2017, 73). Los más competentes, los mejores, se transformaría en *universitas* (universidades)<sup>8</sup>. La autonomía de las primeras universidades consideraba la exención de las jurisdicciones locales y un margen amplísimo de independencia. Fueron autónomas jurídicamente, hasta el siglo XVIII. No lo

---

<sup>6</sup> En muchas ciudades, la catedral, además de un lugar de culto, fue un activo punto de reunión de los habitantes. Los gremios tenían allí sus capillas y altares, donde se encontraban con frecuencia para dirimir sus disputas y resolver sus problemas. Algunos nobles, imitados en este punto por patricios ricos, banqueros y comerciantes, pedían ser enterrados allí. El clero regular se había trasladado de los monasterios aislados a la ciudad bulliciosa y paseaba por sus calles tras decir misa en la catedral. Los antiguos benedictinos, tanto los de Cluny como los del Cister, que oraban y trabajaban en sus monasterios, perdieron importancia a favor de las nuevas órdenes mendicantes, las de franciscanos y dominicos, que vivían pobremente en la urbe al servicio directo de la gente. La catedral, visible desde lejos, emblema de la ciudad, se convertirá en el núcleo de un vasto conjunto con múltiples funciones: centro religioso, intelectual, artístico... Toda una ciudad sagrada y simbólica dentro de la ciudad. (Tomás, 2017).

<sup>7</sup> Nuevos centros surgidos en el siglo XII, donde se imparten todas las disciplinas y abiertos a estudiantes de todas las nacionalidades.

<sup>8</sup> El documento más antiguo en el que aparece la palabra *universitas* con este significado es del papa Inocencio III e iba dirigido al Estudio General de París.

fueron en enseñanzas ni en educación hasta el siglo XIX, la Iglesia mantuvo su hegemonía y monopolio hasta entonces.

Algunos autores han identificado el concepto de *studium generale* (lugar en donde se impartirían saberes múltiples y habría sido ratificado por una autoridad ecuménica: Papado, Emperador o Rey<sup>9</sup>)<sup>10</sup> con el de *universitas*<sup>11</sup>. En 1231 fue reconocido jurídica y académicamente, por la bula *Parens Scientiarum*, del Papa Gregorio IX, el vocablo *universitas*.

“La Iglesia jugó un rol central, si no exclusivo, en el establecimiento y el aliento de la universidad”. (Thomas E, 2005).

Gracias a la salvaguarda eclesiástica del saber antiguo (mientras el poder civil ha estado inmerso en las luchas configuradoras de los reinos medievales, vid. Capítulo 6), así como a la reactivación de las comunicaciones y del comercio con las cruzadas y peregrinaciones (liberándose al hombre del yugo del campo y despertando nuevamente su deseo de conocer y prosperar), se dan condiciones para el advenimiento de la universidad: una comunidad de investigación e instrucción -más allá del gremio, debido a su apertura y su superación de límites espacio-temporales-, a disposición de toda la res pública *Gentium christianorum*, nacida de las escuelas catedralicias, que progresiva y pragmáticamente se van transformando en estudios generales. (Sánchez-Bayón, 2010, 29).

“La Universidad es, en su mismo origen, una de las expresiones más significativas de la solicitud pastoral de la Iglesia. Su nacimiento está

<sup>9</sup> “Auctoritate regia et auctoritate pontificia”.

<sup>10</sup> Título XXXI, partida 2, de Las Partidas de Alfonso X el Sabio.

<sup>11</sup> La palabra "Universidad" procede del latín *UNIVERSITAS*, nombre abstracto formado sobre el adjetivo *UNIVERSUS-A-UM* ("todo", "entero", "universal"), derivado a la vez de *UNUS-A-UM* ("uno"). En el latín medieval *UNIVERSITAS* se empleó originariamente para designar cualquier comunidad o corporación considerada en su aspecto colectivo. Cuando se usaba en su sentido moderno denotando un cuerpo dedicado a la enseñanza y a la educación requería la adición de un complemento para redondear su significado "*UNIVERSITAS MAGISTRORUM ET SCHOLARIUM*", por ejemplo: «Ayuntamiento de maestros et de escolares que es fecho en algún logar con voluntat et con entendimiento de aprender los saberes» (Partid. II, título XXXI, ley 1.). (Pozo, 2005).

vinculado al desarrollo de escuelas establecidas en el medioevo por obispos de grandes sedes episcopales”. (Iglesia Católica, 1994).

Toda universidad admitía estudiantes y maestros de las distintas naciones y aspiraba a dar títulos que fueran universalmente valederos. Esta necesidad de universalidad hace que se recurra a autoridades universales como los papas y reyes para que expidan las “licencias”.

Este hecho lleva a los historiadores a afirmar que “hay pocas universidades en cuya partida de nacimiento no se encuentre un documento pontificio o por lo menos la intervención de un delegado de la Santa Sede”. (Gómez, 2006)

Nacieron de la unión de los saberes empíricos de los gremios y la tradición académica de las escuelas catedrales. Los gremios aportaron sus conocimientos de arquitectura, metalurgia, artes, vinos, armería, alquimia, barbería, botánica, astrología. Las escuelas aportaron la tiza, el tablero, la filosofía secular, la teología, el tomismo, la escolástica, el neoplatonismo y el derecho. Por estar inscritas en la ciudad, por su labor evangelizadora y por su afán constructor, las catedrales establecieron un diálogo fluido con la sociedad, cosa que nunca hicieron los monasterios, cerrados siempre con doble llave: la clausura y la lejanía. (Londoño, 2011)

La institución universitaria es hija de la Cristiandad europea medieval, y se vincula al renacimiento urbano de sus etapas finales. En este contexto tienen lugar asociaciones gremiales para el desarrollo y protección de los intereses de un mismo oficio, artesano o mercantil. Y así surge también la universidad, como corporación de colaboración y apoyo para el aprendizaje intelectual: “universitas magistrorum et scholarium”. Se trata, pues, de un gremio de maestros y aprendices en torno a los nuevos métodos intelectuales desarrollados desde el siglo XII: planteamiento de un problema (“quaestio”), argumentación en torno al mismo (“disputatio”) y búsqueda de una conclusión sintetizadora (“sententia”, “conclusio”). De este modo, junto al afianzamiento del Derecho canónico y romano, quedaba inaugurado un método dialéctico aplicable a la filosofía y a la teología. (Rodríguez-San Pedro, 1995).

Otro de sus rasgos fue la universalidad científica y cultural: hizo acopio de autores de todas las culturas y los títulos que confirmaban la preparación adquirida tenían validez universal para ejercer la enseñanza en todo el mundo. (“licentia ubique terrarum” o “licentia ubique docendi”). Por esta razón, los historiadores afirman que “hay pocas universidades en cuya partida de nacimiento no se encuentre un documento pontificio o por lo menos la intervención de un delegado de la Santa Sede”.

### 1.3.1. Las primeras universidades

En el siglo XI (Alta edad Media) las escuelas catedralicias -únicos centros de enseñanza en ese período- reemplazaron definitivamente a todos los anteriores: madrazas, escuelas mozárabes, abaciales, escuelas monásticas..., aconteciendo una costumbre católica didáctica que alecciona y revela el inicio de las universidades en el siglo XIII.

Las diez universidades más antiguas del mundo fundadas por la Iglesia Católica		
Universidad	Fecha de Fundación	Fecha certificación pontificia
<b>Bolonia</b>	1088	1189 (Papa Clemente III)
<b>París</b>	1045	1215 (Papa Inocencio III)
<b>Oxford</b>	1096	1254 (Papa Inocencio IV)
<b>Cambridge</b>	1209	1318 (Papa Juan XXII)
<b>Salamanca</b>	1218	1254 (Papa Alejandro IV)
<b>Siena</b>	1240	1252 (Papa Inocencio IV)
<b>Valladolid</b>	1241	1346 (Papa Clemente VI)
<b>Macerata</b>	1290 (Fundada por el Papa Nicolás IV)	
<b>Sapienza de Roma</b>	1303 (Fundada por el Papa Bonifacio VIII)	
<b>Perugia</b>	1308 (Fundada por el Papa Clemente V)	

Figura 1: Cuadro de las diez universidades más antiguas del mundo fundadas por la Iglesia. Fuente: elaboración propia.

- **Bolonia**

El primer Studium Generale (procedente de la anterior escuela eclesiástica<sup>1</sup>) que obtuvo permiso para extender licencias fue Bolonia en 1158. Bolonia se transforma, pues, en la primera Universidad. Especializada en Leyes, llegaría a alcanzar el éxito de las arcaicas escuelas jurídicas Roma, Pavía y Ravena. Jóvenes de todo el mundo acudirán a esta universidad para estudiar leyes. Fue en Bolonia (Olivera, 2014) donde se reflató una ciencia olvidada, el Derecho Romano, que suministraría a los Emperadores (paradójicamente) argumentos en su lucha con el Papado. A partir del Decreto de Graciano, Bolonia se constituye en el epicentro del movimiento canonístico (destacando canonistas ibéricos como, Melendus Hispanus, Petrus Hispanus, Laurentius Hispanus, Vincentius Hispanus, san Raimundo de Peñafort, Ioannes de Deo).

Los estudiantes próximos para acceder al doctorado (siglo XIII), tenían el título de bachiller.

- **París**

La Universidad de París, (auspiciada por el canciller de la escuela episcopal de Nôtre Dame) será la segunda de las universidades.

En el claustro de la catedral de Notre-Dame funcionaba una escuela catedralicia, heredera del prestigio de la escuela de Chartres, y en la orilla izquierda del río Sena, dos escuelas abaciales, la de Santa Genoveva y la de San Víctor. El pequeño puente que unía entonces la ciudad con la orilla izquierda del Sena estaba repleto de casitas que se llenaban de estudiantes y profesores. Un día docentes y alumnos se dieron cuenta de que, casi sin quererlo, habían formado una corporación, o sea, un conjunto de personas dedicadas a la misma profesión, haciendo entonces, lo que habían hecho ya los zapateros, los sastres, los carpinteros y otros oficios de la ciudad: agruparse para constituir un gremio. El gremio de profesores y estudiantes se llamó "Universidad". (Olivera, 2014)

En el siglo XIII, vivía en París un maestro, canónigo de la catedral y consejero del rey San Luis, Robert de Sorbon. Gracias a su preocupación por los estudiantes pobres y a su intercesión al rey (le cedió algunas granjas y casas de la ciudad) y al dinero de su patrimonio, fundó un Colegio donde alojó a 16 estudiantes de Teología. Por este motivo, el Colegio se llamó La Sorbona.

Fue la primera universidad en tener un Estatuto Orgánico Universitario. Fue formulado en 1215, por el legado papal, Roberto Caurcon. En 1261, ya aparece con término "Universitas Parisiensis", Universidad de París, expresión próxima al sentido actual<sup>12</sup>.

Por sus aulas pasarían personajes como San Alberto y Santo Tomás de Aquino.

- **Oxford**

La universidad de Oxford (a la que el papa Inocencio IV privilegia con una carta en 1254) nace por iniciativa de una cuadrilla de estudiantes

---

<sup>12</sup> En 1231 había sido reconocido jurídica y académicamente, por la bula *Parens Scientiarum*, del Papa Gregorio IX, el vocablo *universitas*.

ingleses. Educados en París, se apostan en las escuelas monacales de Oxford y establecen los saberes como en su Universidad de raíz.

### 1.3.2. Universidades en Castilla y León

En los reinos de Castilla y León, por apoyos regios (y a veces, también, por sus iniciativas) se establecen las primeras universidades de la península ibérica. Dos de ellas fueron las primeras fundaciones regias del mundo: Palencia (entre 1184 y 1194) y Salamanca (entre 1188 y 1229), establecidas respectivamente, por Alfonso VIII de Castilla (1158-1214) y por Alfonso IX de León (1188-1230).

“Delimitadas por Alfonso X, como ayuntamiento de maestros y de escolares que es fecho en algún lugar con voluntad e entendimiento de aprender los saberes”. (Partidas, 1252-1284).

Castilla y León, eran dos reinos separados, excepto en el período comprendido de 1037 a 1157, hasta su definitiva unión en 1230 bajo el liderazgo de Fernando III. La estructura diocesana de sus territorios (nueve catedrales en esos momentos) iría cambiando progresivamente; hasta el siglo XII, no fueron restauradas definitivamente. Los cabildos catedralicios (morosos de los monasterios históricos) debido a las políticas de las diferentes sedes metropolitanas, serían organizados rápidamente y su vida cultural renovada.

La esencia de la cultura que se desplegará en las catedrales del siglo XI seguirá siendo la tradición cultural visigótica, salvaguardada en los monasterios.

De la particularidad de la escuela catedralicia (siglos XI al XIII) donde, en un recinto de la catedral, un magister scholarum (maestro de escuela) se pasó a la diversidad: amplitud del currículum escolar, variedad de los escolares, escuelas de gramática y jerarquía de maestros. Estamos en el mundo urbano y sus modernas exigencias. “Se debe advertir que, aunque sea lo más frecuente, no todos los studia nacen del centro episcopal; en algunas ocasiones derivan de monasterios conventuales y en otras son fundados ex novo”. (Villa, 2017, 73).

El Concilio de Coyanza (1055), presidido por Fernando I, revalidará el modelo visigótico para las sedes episcopales de vida en común y obliga a los monasterios (Villa, 2017, 65) a adoptar la regla benedictina y a los abades

a supervisar personalmente la formación del clero, aspectos sobre los que se insiste en el Concilio de Santiago celebrado al año siguiente.

La creación de las primeras universidades en Castilla y León: Palencia, Salamanca y Valladolid, la secularización de los cabildos catedralicios, los libros en sus bibliotecas y el impulso urbano de sus ciudades (siglos XII y XIII), modificaron, en los siglos XIV y XV, el horizonte de las escuelas dependientes de las catedrales.

Las universidades surgidas en estos reinos eran de preferencia jurídica. Las clases de Teología se impartieron (hasta de fines del siglo XIV y principios del XV -se incorpora por privilegios papales-) en estudios y conventos particulares de dominicos y franciscanos, debido al monopolio de las graduaciones de la Universidad de París.

Tras el Concilio de Trento y a las repercusiones de las reformas religiosas (siglo XVI) la teología amplificó su predominio, y se fue diversificando, al mismo tiempo, en escuelas múltiples, vinculadas a las órdenes religiosas.

En las universidades de Castilla y León, los estudiantes que estaban en posesión del título de bachiller, tras cuatro años más de docencia en la universidad (como mínimo) obtenían, a partir del año 1300, el título de licenciado.

- **Palencia**

La universidad de Palencia junto con la de Salamanca, fueron las primeras fundaciones regias. Instituida por Alfonso VIII de Castilla y auspiciada por el obispo Tello Téllez de Meneses<sup>13</sup>, surge en Palencia (desde su escuela catedralicia) la primera universidad hispana: Universidad de Palencia o Studium Generale de Palencia (1208 y 1214)<sup>14</sup>.

El Mester de Clerecía (producción literaria y levadura universitaria del siglo XIII, de la primera universidad hispana) está determinado por el establecimiento de un cabildo de monjes-canónigos, establecido (siguiendo el modelo franco de monasticismo cluniacense) por monjes catalanes en 1035.

“Brillan las atinadas reflexiones sobre el Libro de Alexandre (ca.1182-1250), que se presenta como producto del Estudio de Palencia, indagando sobre el modelo de Alejandro, Aristóteles y el contexto cultural que lo produce (pp.82-83)” (Fuente, 2013).

---

<sup>13</sup> Obispo de Palencia, desde 1208 hasta 1246.

<sup>14</sup> Ya existía el Studium Generale de Palencia, hacia el año 1184, pues, hay constancia de que Santo Domingo de Guzmán estudió en él y se han conservado varias lecciones impartidas por el maestro Ugolino de Sesso en 1196.

Se sabe que contaban con profesores (magistri) y discípulos (scolares) en todas las facultades o saberes (omnium facultatum), resumidos en Teología y Artes: “theologicos et ertium liberarium”. En cada una de ellas existió un jefe de estudios “archidiaconus” y los planes docentes se basaron en la escuela-catedral palatina ya existente.

En aquella primera universitas hispana los estudios jurídicos llegaron a alcanzar ya una notable personalidad, independiente de cualquiera de las otras artes o ciencias impartidas entre sus catedralicios muros –caso de la retórica, donde hasta el momento había yacido-, como lo prueba el texto de las tres lecciones que, milagrosamente, nos han sido transmitidas por un códice medieval, y en las que un maestro italiano, de nombre Ugolino de Sesso, que fuera docente en el mencionado Studio, nos ha legado lo que en justicia ha venido a ser calificado como el texto universitario más antiguo de España, a lo largo de cuyo tenor y en no pocas ocasiones el autor nos ofrece cuantiosas pruebas de haber sido elaboradas e impartidas en Palencia. (Martínez, 2015).

Se conoce incluso el nombre y los lugares en los que estudió y vivió algunos años el teólogo que enseñó esta ciencia en la Universidad de Palencia. Enzo Franchini, en el artículo citado (1998), ha identificado a dicho teólogo, sin lugar a duda, con Odo de Chérítón, y ha rastreado aspectos de su vida, como el lugar en el que estudió teología y adquirió el título de Magíster: la Universidad de París. De allí vino a España a enseñar teología en la Universidad de Palencia. (Uría, 2008).

- **Salamanca**

La universidad de Salamanca, junto con la de Palencia, fueron las primeras fundaciones regias. También por la vinculación con su escuela catedralicia primigenia, nace en Salamanca, fundada por Alfonso IX, en 1218, la segunda universidad española (la más antigua de España en la actualidad), aunque para otros autores como (Villa, 2017, 79) su fundación no parece que esté vinculada directamente con el esplendor de la escuela catedralicia local, sino más bien a una decisión deliberada dada la privilegiada situación geográfica de la ciudad.

En 1254, la Universidad de Salamanca posee unos estatutos inspirados en la Universidad de Bolonia y otorgados por Alfonso X, los primeros privilegios y una biblioteca (la más importante de los studia

peninsulares)<sup>15</sup>. Salamanca pasa a ser (en esa época) una de las cuatro mejores universidades del mundo: la capital española de la enseñanza.

En el siglo XVI es la más prestigiosa de España y la de mayor número de suspensos y el centro educativo (González Barrera Cruz , 2014) más poblado de Europa. Existía un jefe de estudios “archiscola”.

En su nominación original la Universidad de Salamanca, cuna de nuestras primeras instituciones de educación superior, recibió el nombre oficial de Universidad Literaria de Salamanca; señalaba esta designación el fuerte vínculo que los fundadores de la organización universitaria observaban entre las letras y el saber. Por ello, no resulta equívoco que nuestra lengua designe al intelectual como ser “letrado”. Y es que el término ha estrechado su significado con el tiempo. El Diccionario de Autoridades de 1734 definía el vocablo así:

Literario, ria. adj. Lo que pertenece a las letras, ciencias o estudios. Es voz latina: literarius, a, um. Cervantes, Quijote, tom. A cap. 16: "Don Quijote pidió ahincadamente a D. Lorenzo dixesse los versos de la justa literaria" (Dicc. RAE A 1734; pág. 417, columna 1)

En consecuencia, literato es sinónimo de erudito, docto y adornado de letras. (Pozo, 2005).

### • **Valladolid**

A mediados del siglo XIII, apoyada por los reyes castellanos y cuyo núcleo fue la escuela municipal o abacial de Santa María la Mayor, surge el “studium generale” en Valladolid<sup>16</sup>.

En la segunda mitad del siglo XIII existe un studium en Valladolid. En 1293, en cierto documento de Sancho IV (erigiendo otro studium en Alcalá), ya se había convertido en general del reino.

<sup>15</sup> Comienza a funcionar tras las dotaciones y concesiones privilegiadas de monarcas como Alfonso X, que brinda ejemplares y crea el cargo de estacionario (1254), y de papas como Benedicto XIII (1411) y Martín V (1422), que fijan en sus constituciones una cantidad de dinero destinado a la compra de libros. (Villa, 201, 1077).

<sup>16</sup> Existen tres hipótesis sobre los orígenes de esta universidad: 1. Es el resultado del traslado de la extinta universidad de Palencia, en fecha oscilante entre 1243 y 1293. 2. Intenta buscar los orígenes vallisoletanos a partir de una escuela o estudio particular, situado en la abadía de Santa María la Mayor, desde fines del siglo XII. 3. Fue por iniciativa regia se habría convertido en estudio general del reino un preexistente estudio municipal o abacial. Esta iniciativa hubiera podido corresponder a Alfonso X.

La villa de Valladolid, que albergaba a mediados del siglo XIII un Estudio particular de carácter secular radicado en la abadía de Santa María la Mayor – embrión de la futura Catedral-, asistirá a fines de dicha centuria a su transformación en un Estudio General, que bajo la protección del municipio, de la Corona y más tarde del Papado, había comenzado a acoger en sus aulas a buena parte de aquellos Maestros y alumnos que, hasta 1243, habían venido integrando el Estudio general palentino, y que al momento presente languidecía irremediamente por carecer de financiación económica estable y duradera. (Martínez, 2015).

Desde la segunda mitad del XIII es financiada sobre tercias reales a partir del diezmo, su control y administración lo ejercía el concejo municipal en los siglos XIV y XV. Enrique II consolida las rentas, las exenciones y los privilegios la segunda mitad del siglo XIV.

## 2.- LITURGIA CATÓLICA VERSUS ACTOS ACADÉMICOS

Hasta el siglo XVI (en el occidente cristiano) no se afianza el término liturgia, utilizando, hasta entonces, términos como: *mysterium*, *sacramentum*, *actio*, *officium*, *celebratio*, *sacrum*, *solemnitas*, etc.

La evolución de la liturgia se ha movido, a lo largo de la historia, entre la exposición doctrinal y entre la vivencia del pueblo cristiano. El fenómeno litúrgico tiene, pues, una lectura teológica y una lectura histórica. Sin embargo, más que buscar una dicotomía entre esas dos disciplinas, el mejor camino para acercarse al estudio de la liturgia sea de la época que sea, es buscar una interrelación entre método histórico y método teológico. Es preciso, por tanto, conocer bien las connotaciones doctrinales de la liturgia, así como la concreción de esas formulaciones teóricas en la vida eclesial y en la vida social. (Aurell, 2001, 244).

Para (Abad & Garrido, 1998, 14) la liturgia es el modo de rendir culto al Dios verdadero por medio de los ritos externos legalmente determinados, con el fin de darle honor y comunicar sus beneficios a los hombres.

Cada universidad debería realizar sus actos de acuerdo con sus costumbres, historia y tradiciones. Para realizar todo esto, debería indagar en su historia y construir su propio manual.

La gestión de eventos universitarios es una parte fundamental de la comunicación institucional universitaria es también un objeto de investigación en sí misma. Bajo la afirmación de que toda organización responde a las expectativas de su entorno, sabemos que la universidad como organización social hoy en día conserva muchas tradiciones que se exteriorizan a través de los rituales, y no deben ser ajenas a cualquier estrategia de comunicación que

forme parte de una bien diseñada e inteligente política de comunicación institucional que permita capitalizar su tradición, su historia, símbolos, significados y significantes para consolidar y proyectar una imagen sólida de la institución. Una de las premisas de este estudio es hacer evidente que los actos universitarios son también un producto de comunicación, y como tal, se debe concebir su diseño como un producto de comunicación, y ejecutarlos como un producto de comunicación. Por eso nuestro interés inequívoco de aproximarnos al concepto de comunicación con un enfoque dialéctico. (González, 2014).

## 2.1. Actos solemnes

Entendemos como acto solemne, un acto en el que es obligado, oportuno y esencial, cumplir con las formalidades y requisitos instaurados, con significación, como fundamentos de este. La solemnidad es la suma de orientaciones y signos externos que envuelven la celebración del acto.

“Es la regulación ceremonial que solemniza los actos y pone orden y belleza, dignidad y perfección en su celebración y desarrollo”. (Fernández, 1995,52).

Sobre la ordenación del desfile académico encontramos frecuentes referencias en la documentación de la época en la que figura la colocación de los académicos por el orden inverso al de su situación precedencial.

La representación académica se inicia con los cargos de menor rango y finaliza con los de mayor jerarquía académica, ocupando el Rector el último lugar. Esta disposición proviene del origen eclesial de la corporación universitaria. (Galino,1999,25).

Por lo general, los actos solemnes en la universidad, son los siguientes:

- Apertura del Curso Académico (finales de septiembre o primero de octubre)
- Investidura de nuevos Doctores (28 enero, festividad de Santo Tomás de Aquino)
- Existen dos actos solemnes muy importantes, no puntuales, que se celebran:
  - a) Investidura Solemne del Rector.
  - b) Investidura de Doctor "Honoris Causa".

En la actualidad, (tomamos como ejemplo algunas universidades españolas) los actos solemnes son:

En la Universidad de Salamanca:

1. Apertura del curso académico
2. Doctorado Honoris Causa
3. Toma de posesión del rector

En la Universidad de Valladolid:

- a) La apertura de curso.
- b) La investidura de doctor “honoris causa”.
- c) El día del doctor.
- d) El día de Santo Tomás de Aquino.
- e) La toma de posesión del Sr. Rector Magnífico.
- f) Cualquier otro que así se acuerde

En la Universidad de Granada:

1. Apertura de Curso
2. Investidura de Doctor Honoris Causa
3. Entrega de Medallas y Distinciones
4. Toma de Posesión de la Rectora

Reproducimos, parcialmente, el artículo que el profesor Dr. D. Pedro Gómez García, Catedrático de filosofía en la Universidad de Granada (Departamento de Filosofía, Universidad de Granada), dedicó al acto de inauguración del curso universitario 2002. En el mismo podremos observar la “marca Iglesia Católica” en el mismo.

### **Un ritual católico en la inauguración del curso universitario**

El investigador, al mirar, se ve a sí mismo mirando como desde fuera este ritual espectacular, del que, sin embargo, forma parte. Lo contempla desde fuera sin dejar de vivirlo desde dentro. La mirada distante, que objetiva la «sacralidad» del rito, comprende a la vez su teatralidad y la vaciedad más allá de los signos que los actores ponen en escena.

El templo del real monasterio presenta un imponente crucero entre gótico y renacentista, rematado en barroco, con un monumental retablo en el altar mayor, que desafía a los fieles o visitantes a descifrar las historias condensadas en sus relieves. Tanto en el retablo como en el techo, los relieves hacen ostentación de una pregnante corporalidad, una desinhibida corporeización de los misterios religiosos (con escenas del Antiguo Testamento, del Nuevo, de la historia de la Iglesia y de la mitología pagana). Consta el retablo de un zócalo, cuatro plantas de cuadros diversos y como un ático, cuyo ápice corona un hierofánico Dios Padre, sostenido sobre angelicales cabezas aladas, mientras en cada lateral destaca un blasón nobiliario. Otros escudos nobiliarios lucen en las vidrieras de la cúpula central del crucero. Salvo los enormes pilares, todas las paredes aparecen sobrecargadas de pinturas, con frescos alegóricos. Mirando al retablo, se alza una estatua arrodillada, de tamaño natural, del Gran Capitán, a un lado; y

al otro, la de su esposa (ambos tienen sepultura bajo el arranque del altar mayor original). Parece evidente que el enfeudamiento político de la religión era más normal en el antiguo régimen. Pero éste es, aun ahora, el espacio ritual. El altar mayor actual, exento, se eleva sobre una plataforma en el centro del crucero. Detrás de él, el sitial episcopal y las sedes para los clérigos.

Durante la celebración, se restringe el movimiento y la palabra, para dar paso a lo que está preceptuado.

A la hora de empezar, el coro universitario entona el himno *Veni, creator Spiritus*, invocando en latín al Espíritu Santo. Por el pasillo central avanza el cortejo de los oficiantes litúrgicos. Se sitúan en sus puestos, en torno al altar, presididos por el excelentísimo y reverendísimo señor Arzobispo, vestido de pontifical, con alba blanca, estola y casulla rojas, con mitra y báculo; diez sacerdotes concelebrantes, con alba y roja estola, y otros acólitos. Ninguna mujer oficiante en el presbiterio. Cada cual ocupa su lugar jerárquico. Al lado derecho del presbiterio, el excelentísimo y magnífico señor Rector, en el primer puesto a la derecha, en la primera fila de bancos reservados a las autoridades académicas universitarias. Resalta el rector por las puños de encaje blanco, la vara de mando y la medalla que cuelga de su cuello. Junto a él y detrás suya, los excelentísimos señores vicerrectores, el gerente y otros cargos, todos ellos revestidos con toga negra, y muceta y birreta con los colores de las facultades respectivas. Entre los bancos de las autoridades académicas, casi todas masculinas, sólo hay un par de féminas togadas. Ya entre el público, se divisan algunos educadores y estudiantes de colegios mayores luciendo uniforme y beca, o bien simplemente la beca insignia de su colegio. En cada una de las dos esquinas de la nave principal más próximas al altar, monta guardia un macero uniformado. Los bancos de la iglesia están llenos y hasta los pasillos abarrotados. Hay notoriamente más alumnas que alumnos.

El arzobispo echa incienso sobre las ascuas del turíbulo y procede a incensar el altar y a los concelebrantes.

Una mujer se acerca al atril y lee una composición literaria, glosando la noción de espíritu, bajo diversos ángulos, desde lo estético a lo trascendente, como ensayando evocaciones mediante las cuales unos y otros, todos, pudieran pensar que estaba justificada su presencia allí, en una misa del Espíritu Santo.

Cantan el *Kyrie, eleison* (Señor, ten piedad), continuando escrupulosamente todo lo establecido por el misal y sus rúbricas en lengua vernácula, salvo en la interpretación de los cánticos en el antiguo latín. De todos modos, parece más decisiva la música que la letra. Suena la melodía del *Gloria in excelsis Deo*. Sin duda la emoción del canto produce la unidad vivida entre todos, en tan variopinto auditorio, que, por encima de sus enfrentamientos y discrepancias, da una imagen social de orden, armonía y consenso. Todos escuchan en silencio la lectura de un fragmento del libro de la Sabiduría. Tras el salmo responsorial, de nuevo se acerca el turiferario al obispo y vuelve a elevarse el humo de incienso ante el

libro de los Evangelios. El obispo se quita la mitra y, sosteniendo el báculo, preside de pie la lectura de un pasaje del Evangelio de San Juan, aquél en que Jesús dice «En casa de mi Padre hay muchas moradas... Yo soy el camino, la verdad y la vida.». Al terminar, le acercan el libro y lo besa. El olor a incienso quemado se ha expandido, creando una penetrante sensación unánime, que sublima el sentido del olfato de todos los asistentes.

A continuación, el prelado presidente de la ceremonia, tocado ahora con la mitra, procede a leer su homilía, propiamente un elucubrado discurso, dirigido a impartir doctrina. La cuidada retórica gira en torno a la misión de servir al hombre por medio de las nobles tareas de la universidad. Es la sabiduría la fuente de todos los bienes. La verdad es la meta que debe ser conocida y amada. Asegura sentirse muy identificado con el mundo universitario. Y va dibujando una visión de la universidad, pero de una universidad ideal, universal y abstracta, sin tocar ni de lejos ningún aspecto que refleje la problemática real de la universidad concreta, allí tan palpablemente representada. Elude completamente el conflicto, sea en el campo intelectual o en el social. Las ideas se van centrando en el «amor a la verdad», pero expuesto enunciativamente de tal modo que ese amor a la verdad es indisoluble del amor a Dios, hasta el punto de que, sin éste, queda en entredicho o mutilada cualquier pretendida verdad. La universidad es un «espacio de libertad», afirma; pero agrega que tal libertad no lo sería verdaderamente si no está sometida a la verdad y a lo que la fundamenta, que es asimismo Dios. En conjunto, el tono del discurso del prelado aparenta una forma de humanismo abstracto, recortado con la añoranza apologética de un imperio teológico sobre las ciencias y la moral. El gran énfasis otorgado a la verdad hace resaltar aún más su concepción dogmática, al no haber ni una sola alusión al pluralismo o a la tolerancia. No obstante, ni el menor signo de protesta laica ante la extemporánea tesis de que no cabe verdad ni moralidad si no se busca su fundamento en Dios. Tal vez la comunidad universitaria acepta en sus cerebros ese tipo de ideas, tal vez percibe el rito como un formalismo vacío, tal vez no escucha o reprime sus deseos, tal vez se siente segura por la total desconexión entre el poder civil y el eclesiástico, ante la que este ritual no es sino una concesión a la tradición, dudosamente constitucional.

Las peticiones de la oración de los fieles --cuya generalidad las haría utilizables cualquier otro año-- son formuladas primero por un clérigo y proseguidas luego por una profesora, dando así de nuevo una participación subalterna a la mujer en éste y otros momentos

Por el pasillo central, unas jóvenes estudiantes acercan las ofrendas (una bandeja con obleas de pan y un cáliz con vino) que son recogidas por el obispo, quien las pasa a su ayudante para que las deposite sobre el altar. Ante éste se sitúan los presbíteros y comienza el ofertorio.

Se repite la quema de perfume de incienso, la incensación alrededor del altar. El ayudante incienso al obispo y reitera incensadas a cada uno de los sacerdotes concelebrantes y a toda la asamblea. Entonces el presidente comienza el recitado de la anáfora o plegaria eucarística, según la fórmula del misal.

El coro canta el Sanctus. En el momento conmemorativo de la institución de la eucaristía, llamado consagración, la mayor parte del público se arrodilla. Pero las autoridades académicas permanecen de pie, todos excepto uno.

La asamblea reza la oración del padrenuestro y se dan el saludo de la paz, mientras cantan el Agnus Dei, qui tollis peccata mundi.

Luego recitan «Señor no soy digno de que entres en mi casa...» Varios sacerdotes administran el reparto de las hostias consagradas, sea en la boca o en la mano. Es el rito de la comunión. Mucha gente se va acercando a comulgar, entre ellos algún que otro conocido catedrático, vistosamente revestido de toga, muceta y birreta. Casi dos tercios de los comulgantes son mujeres. El coro nos deleita con un canto polifónico latino.

Finalmente, después de la oración de acción de gracias, el mitrado, con su báculo en la mano izquierda, pronuncia unas escuetas palabras de buen augurio para el curso que empieza y da su bendición.

Entre los medievales sonos del Gaudeamus igitur, se despide la comitiva de clérigos, yéndose por el mismo pasillo por donde llegó. Se inicia, entonces, la formación de una nueva comitiva, organizada a la puerta del templo, ateniéndose igualmente a un minucioso y estricto protocolo.

El portero mayor de la universidad, de negro uniforme, procede a pregonar en voz alta el orden de posición y precedencia que cada cargo, sector o estamento debe ir ocupando en la procesión cívico-académica que sale del patio del real monasterio. Encabezados por los maceros, desfilan por calles céntricas de la ciudad, el grueso de los que llevan sus indumentarias rituales y la multitud no uniformada que les sigue. Caminan por el centro de la calzada, libre del tránsito de vehículos gracias a la intervención de la policía municipal.

No sé si alguien se espanta de esta simbiosis académico-religiosa. Entre los dos polos, el religioso y el académico, la misma celebración se desplaza desde el crucero de la iglesia al crucero del rectorado de la Universidad. La procesión procedente del templo, tras la misa del Espíritu Santo, hace su entrada en el escenario académico para la ceremonia de apertura oficial del curso. Denominar a la procesión «cívico-académica» (en oposición a religiosa, se sobreentiende) supone un bascular tan insensible que se tomaría por una distinción bizantina; pero realmente los protagonistas han modificado sus posiciones de preeminencia. Los altos cargos universitarios ostentan ahora la presidencia, conforme al protocolo, mientras que el señor arzobispo pasa a un puesto secundario, despojado ya de sus vestiduras litúrgicas --si bien no deja de ir vestido con sotana de botones rojos, esclavina ribeteada en rojo, fajín rojo y cruz pectoral, al tiempo que va acompañado por un joven clérigo, de negro traje y

alzacuello blanco, muy atildado--. La procesión cívico-académica realiza la transición de la sacralidad teológica a la sacralidad académica: de un espacio «sagrado» a otro no menos «sagrado». Obispo y rector intercambian su posición y sus papeles respectivos de presidente anfitrión y de invitado de honor. En el registro del saber, se pasa de los discursos amparados en la fe a los discursos amparados en la ciencia.

En el crucero de la planta baja del rectorado, también destaca una presidencia en lugar sobresaliente. La sillería está totalmente jerarquizada y asignada con carteles individuales que indican qué personalidades o grupos tienen reservado cada asiento. En cada silla, un ejemplar de la memoria del curso, el discurso inaugural, el calendario oficial y el programa de actos.

A esta ceremonia académica se suma el señor Alcalde de la ciudad, que, pese a su catolicismo público y manifiesto, no ha asistido a la misa, muy probablemente porque el ritual oficiado no preveía ningún sitio propio para la alcaldía. También se incorporan diferentes representantes de instituciones políticas radicadas en la localidad, tengan o no que ver con la vida universitaria.

Bajo la presidencia del señor Rector, el señor Secretario General de la universidad da lectura a la memoria del curso académico anterior, donde se trata de cuadrar los balances de la actividad y justificar la gestión de manera solemne. En este rito académico, lo más valioso en sí mismo es el discurso de apertura del año escolar, a cargo de un catedrático de psicología, que versa esta vez sobre Ciencia y consciencia, una síntesis de las investigaciones en psicología experimental concernientes al conocimiento de la estructura de la conciencia.

Tras esta lección, se ritualiza la investidura de los nuevos doctores, a la que se presentan aquellos que han obtenido el grado de doctor en cualquier especialidad y desean aparecer en público vestidos con indumentaria sacralizada, para recibir un gesto de refrendo altamente simbólico, pero desprovisto de toda validez académica.

Se imponen también Honores y Distinciones a varios miembros de la comunidad universitaria, por diferentes motivos, por ejemplo al cumplir los veinticinco años prestando servicios a la institución. Por último, el rector magnífico pronuncia unas palabras de encomio a la empresa universitaria y exhortación a la labor, impecablemente litúrgicas, antes de declarar oficialmente inaugurado el presente curso académico.

La ceremonia concluye, lo mismo que en la iglesia al final de la misa, con el canto del *Gaudeamus igitur, iuvenes dum sumus, post iucundam iuventutem, post molestam senectutem, nos habebit humus*. Su música jovial combina una letra entre tétrica, pícara y vitalista, que parece incitar al *carpe diem*, actitud tal vez más consonante con darse a la buena vida que con la entrega al estudio.

Todos exultantes, se trasladan al patio adjunto a compartir la comida y la bebida, en la que se evidencia cómo la materialidad empírica se da la mano con el sentido simbólico. (Gómez, 2002).

## 2.2. Terminología

Nos parece acertada, como introducción para éste apartado la definición de terminología que nos aporta Navarro (2015). Hemos seleccionado algunos de los terminos que consideramos que están relacionados con este trabajo. (Ver Anexo I).

Cada ámbito del conocimiento tiene su metodología, su historia, sus técnicas y su propio vocabulario. Así, el conjunto de términos de cada esfera del saber conforman su terminología. Un mismo vocablo tiene un significado u otro dependiendo de un contexto determinado y esto significa que un término específico solo puede entenderse como una parte de la terminología general de cada saber. (Navarro, 2015)

## 2.3. Vestiduras y colores

Las vestiduras son uno de los elementos esenciales para las celebraciones litúrgicas, al igual que el ministro que las celebra, el altar, los libros o los vasos sagrados. El origen de la utilización de vestimentas especiales para las dignidades de la Iglesia Cristiana en el uso litúrgico viene referenciado por dos focos: la utilización de ropas litúrgicas en el Antiguo Testamento (tradición judía) y la evocación de la indumentaria de los apóstoles, primeros discípulos de Cristo (tradición apostólica)<sup>17</sup>. (Pazos-López, 2015, 1).

---

<sup>17</sup> Muchas fuentes medievales hacen constar este origen dual.



Figura 2: procesión del Corpus de Constanza en 1415. Fuente: (De Echevarría, 1987,29).

El uso de prendas de un color determinado no parecía obedecer a unas reglas tipificadas invariables para todo el rito romano hasta la Baja Edad Media. Estos comienzan a unificarse y codificarse con respecto a la tradición a partir del siglo XII, a la par que se relaciona el significado simbólico del color con las distintas celebraciones y tiempos del calendario litúrgico, pese a algunas reglamentaciones y disposiciones conciliares. Esta práctica contribuía a reforzar simbólicamente la importancia de unas celebraciones litúrgicas por encima de otras, y ayudaba a hacerlo más perceptible por el pueblo, con unos cánones de color en relación con otras esferas de la sociedad medieval. (Pazos-López, 2015, 6).

La diferencia colorista que afecta a las prendas más emblemáticas del traje académico, (subordina por igual al birrete, cordón de la medalla, muceta y puñetas o vuelillos), es la que hace diferenciar, dentro de la misma universidad, unos centros de otros y gracias a los colores, podemos identificar las diferentes disciplinas, logrando su máxima expresión en la comitiva académica y en el Paraninfo.

Los colores en la Iglesia Católica tienen como finalidad, en entre otras cosas, expresar las características de los misterios que se celebran, así como el sentido progresivo del año litúrgico.

Para (Pazos-López, 2015,6) uno de los escritos que más contribuyó a la reglamentación de los colores litúrgicos fue el capítulo *De quatuor coloribus principalibus, quibus secundum proprietatis dierum vestes sunt distinguendae* en *De sacro altaris misterio*, ya que fue tomado como norma en muchas iglesias locales como consecuencia del ascenso al papado de su autor, Lotario di Segni (Inocencio III).

El Papa Inocencio III (1198-1215), dispuso el uso de los colores litúrgicos que utilizamos en las celebraciones actualmente, basándose en las interpretaciones alegóricas de los colores y las flores en las escrituras, sobre todo, en el libro del Cantar de los Cantares (al jugar éstos un importante papel en la narración), Con Pío V (1570), estas recomendaciones se hicieron oficiales.

Los colores litúrgicos son el blanco, el morado, el verde, el rojo, el negro, el rosado, el azul y el dorado. Cada uno tiene su simbolismo y su época determinada. No es posible en este trabajo (como dije al principio, por acotación de espacio) hablar de cada uno de los colores, por este motivo, solo se comentará uno, el blanco.

Para la religión católica, el blanco, color de Dios transfigurado, está íntimamente ligado a Cristo. La inocencia del Mesías le conducirá, como el cordero, al sacrificio por medio del cual se cumplirá la voluntad divina. Cuando la Virgen María presentó a su hijo en el Templo cuarenta días después de su nacimiento, Simeón, un anciano a quien el Espíritu Santo había revelado que vería al Mesías antes de su muerte, pronunció un cántico de alabanza en el que llamaba a Cristo: “Luz que ilumina a las naciones”. En recuerdo de ese día, la tradición impone el uso de cirios blancos para celebrar la Candelaria y durante los bautizos, cuando se recibe al nuevo creyente y se le ordena vivir como un hijo de la luz. La iconografía cristiana reserva un lugar especial al color blanco. En una miniatura del libro de los Hechos de los Apóstoles, impreso en un taller de Rostov (Rusia) en 1220, se colocaron unos ligeros filamentos blancos, casi transparentes, sobre las ropas de los apóstoles para simbolizar la luz. Prestan a la composición ligereza y serenidad, una luminosidad tranquila, como en el interior de la pintura. El color blanco también se asoció desde los primeros siglos a las fiestas en honor a la Virgen, aunque en la iconografía solía ir vestida con tonos oscuros, para dar fe de su duelo, hasta que, a finales del siglo XIX, Pío IX estableció el dogma de la Inmaculada Concepción y empezó a representar-se de blanco,

símbolo de pureza. Entonces, por primera vez en la historia de la cristiandad occidental, el color litúrgico e iconográfico de la Virgen fue el mismo. Para la Iglesia católica medieval y, más tarde, para la Iglesia reformada, la virtud se traduce en el vestir por medio de telas no coloreadas, en estado bruto, correspondientes a un ideal de humildad, de pureza y de simplicidad. El blanco será el color de los hombres y mujeres de numerosas órdenes monásticas, sobre todo misioneros, sacerdotes y, a partir del siglo XVI, del Papa. (Varichón, 2018).

## 2.4. Ritos y costumbres

El término "liturgia procede de leitourgia y leitourgein y es de uso bíblico frecuente, tanto veterotestamentario como neotestamentario: tiene, por tanto, un significado típico, que es el que estudian propiamente los teólogos. Los teólogos suelen restringir el ámbito de la liturgia a las manifestaciones puramente eclesiales. Otros autores, en particular etnólogos, antropólogos y sociólogos, la extienden hasta conectarla con las nociones de rito y culto. (Aurell, 2001, 246).

En muchas ocasiones se confunde la religión con los rituales. Algunos antropólogos (Gómez, 2002) hablan de los rituales como la religión en acción. Otros discriminan entre ritos religiosos y ritos profanos.

¿Qué es la religión? Para San Agustín, en "Ciudad de Dios", X, III, religión proviene de religare, "recuperar", "obligarse", "atarse": "Al haber perdido a Dios debido a la negligencia (negligentes), lo recuperamos (religentes) y somos atraídos hacia Él. (San Agustín de Hipona, 426).

Desde una perspectiva complementaria, todo rito es mágico en algún grado, puesto que la magia plantea que nuestra acción produce efectos en la naturaleza, e incuestionablemente el ritual incide al menos en la naturaleza humana, en el psiquismo individual y en el proceso social. A la vez, todo rito es religioso en algún grado, por concitar la sumisión social a los valores y el sentido que preconiza. Pero todo rito es también secular, dado que no deja de pertenecer a este mundo y de generar efectos tangibles en la realidad humana, siempre moldeada entre lo empírico y lo simbólico. (Gómez, 2002).

## CONCLUSIÓN

El protocolo universitario es heredero directo de la liturgia católica; incluso, en algunos de sus actos, en muchas universidades (con independencia de sus orígenes) se llega a confundir con la misma liturgia católica. Tanto en el protocolo universitario, como en la liturgia católica (aunque en muchas

instituciones se desconozca) todo tiene su justificación, tradición, costumbre y explicación.

Para abordar el estudio del protocolo universitario, se hace necesario, también, conocer el origen de la universidad; es decir, remontarse a los antecedentes en la Iglesia Católica en la Edad Antigua y en la Edad Media.

A partir del siglo XII, hay una evolución progresiva en los monasterios y escuelas catedralicias, dando origen a los *studium generale* (estudios generales) y tras una transformación, al primer centro superior de enseñanza: la universidad.

La particularidad más sobresaliente (en este trabajo) es la relación que el protocolo de origen de la universidad tiene con la Iglesia Católica; es decir, el protocolo universitario está repleto de elementos religiosos, que, en algunos momentos y casos concretos, pueden llegar a confundir la relación (no solo reminiscencia) que existe en la actualidad.

Gracias a las referencias existentes (libros, artículos, informes...) es posible reconocer, mostrar y ver, que el protocolo universitario procede directamente de la Iglesia Católica (surge al amparo de esta en el siglo XIII). La Universidad es una de las instituciones con una trayectoria más larga dentro del mundo occidental, superada únicamente por la misma Iglesia Católica.

Desde las enseñanzas de las Universidades y sus centros, el traje académico, el uso del latín (aunque solo sea en algunos actos) en las dos instituciones, hasta la interpretación del himno *Veni creator spiritus*, de Rábano Mauro..., forman, sin duda, parte de su acervo cultural.

Muchos de los nombres y términos (de sus oficios, sobre todo) se siguen utilizando en la Iglesia Católica, en la Universidad y en las Bibliotecas, aunque algunos hayan cambiado algo sus orígenes.

Conocer el origen de nuestra universidad, su historia, sus tradiciones y costumbres, y el significado de sus símbolos (todos los elementos del ceremonial universitario tienen un alto valor simbólico, embellecen y dan mayor solemnidad) gestos (esenciales en el desarrollo del rito) y ritos, nos ayudaría a mantener con vida, su (muchas veces denostado) protocolo.

## Listado de figuras

Figura 1: Cuadro de las diez universidades más antiguas del mundo fundadas por la Iglesia. Fuente: elaboración propia.

Figura 2: procesión del Corpus de Constanza en 1415. Fuente: (De Echevarría, 1987, 29).

La procesión del Corpus de Constanza en 1415. Este grabado, conservado en el Rosgarten Museum de Constanza (ms., fls.15) es para Salamanca de un valor. A juicio del profesor Gabriel, especialista en esta materia, con quien lo tratamos personalmente. Las Universidades formaron por este orden: francesas, alemanas, italianas y españolas. Como la representación española era la de Salamanca aquí a los profesores salmanticienses precedidos de la maza correspondiente, con su manto y su muceta, desfilando en el extranjero por vez primera en su historia. (De Echevarría, 1987, 29).

También encontramos esta figura en *Chartularium Universitates Portugalensis*, Instituto de Alta Cultura, Centro de Estudos de Psicologia e de História da Filosofia anexo à Faculdade de, Letras da Universidade de Lisboa, Vol. III (Mil 409-Mil430). Lisboa – 1969

## BIBLIOGRAFÍA

- Abad, J. A., & Garrido, M. (1998). *Iniciación a la liturgia de la Iglesia*. Madrid: Ediciones Palabra S.A.
- Aurell, J. (2001). La liturgia en la Edad Media. *Memoria y Civilización (MyC)*, 4, 243-251. Recuperado el 10 de agosto de 2019, de <https://www.unav.edu/publicaciones/revistas/index.php/myc/issue/view/1168>
- Carnevale, C. (2019). *catholic.net. Portal Católico en Internet*. Recuperado el 27 de agosto de 2019, de [https://mercaba.org/FICHAS/catholic.net/CARTEL\\_historia\\_de\\_la\\_iglesia.htm](https://mercaba.org/FICHAS/catholic.net/CARTEL_historia_de_la_iglesia.htm)
- Chico, P. (2006). *Diccionario de Catequesis y Pedagogía Religiosa*. Lima, Perú: Editorial Bruño. Recuperado el 22 de agosto de 2019, de <https://www.biblia.work/diccionarios/alumno/>

- De Echevarría, L. (1987). *Presentación de la Universidad de Salamanca* (2 ed.). Salamanca: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Salamanca.
- De Pedro, A. (2014). *Diccionario de términos religiosos y afines* (2 ed.). Estella, (Navarra): EVD Editorial Verbo Divino San Pablo.
- Diccionario Católico. (s.f.). Obtenido de [www.catolico.org](http://www.catolico.org)
- En cuerpo y alma. (19 de octubre de 2013). *De donde procede el calificativo "Católico" para la Iglesia*. Recuperado el 1 de septiembre de 2019, de [www.religionenlibertad.com](http://www.religionenlibertad.com). Fundación Nueva Evangelización para el siglo XXI: <https://www.religionenlibertad.com/blog/31753/donde-procede-calificativo-catolico-para-iglesia.html>
- Enciclopedia Católica Online. (s.f.). *Enciclopedia Católica Online*. Recuperado el 17 de agosto de 2019, de [ec@aciprensa.com](http://ec@aciprensa.com): <https://ec.aciprensa.com/wiki/Rector>
- Fernández, V. (21 de septiembre de 1995). Sabino Fernández Campo: El protocolo establece la convivencia civilizada. *ABC: Diario español*, pág. 52. Recuperado el 9 de mayo de 2019, de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1995/09/21/052.html>
- Fuente, M. J. (18 de febrero de 2013). La primera universidad hispana. El Estudio General de Palencia. *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 32(2), 371-374. Recuperado el 26 de agosto de 2019, de <https://revistas.ucm.es/index.php/CFCL/article/view/41277/39459>
- Galino, F. (1999). *Del Protocolo y Ceremonial Universitario y Complutense*. Madrid: Editorial Complutense, S.A.
- García, P. (2019). *Historia de la Iglesia Católica*. El Salvador C. A.: catholic.net. Portal Católico en Internet. Recuperado el 27 de agosto de 2019, de <http://es.catholic.net/ebooks/historiaiglesiaticolica.pdf>.
- Gomez, F. (3 de abril de 2006). Cómo la Iglesia inventó las universidades. Recuperado el junio de 25 de 2019, de <https://www.forumlibertas.com/hemeroteca/como-la-iglesia-invento-las-universidades/>
- Gómez, P. (enero de 2002). El ritual como forma de adoctrinamiento. *Gazeta de Antropología. Universidad de Granada.*, 18(1). Recuperado el 9 de

agosto de 2019, de  
[https://www.ugr.es/~pwlac/G18\\_01Pedro\\_Gomez\\_Garcia.html](https://www.ugr.es/~pwlac/G18_01Pedro_Gomez_Garcia.html)

González Barrera, R. (2014). *La puesta en escena de la comunicación institucional en la universidad Española y latinoamericana : rituales, ceremonial y protocolo*. (U. Complutense, Ed.) Madrid: Tesis doctoral dirigida por José Luis Piñuel Rigada y María Dolores Cáceres Zapatero. Recuperado el 3 de junio de 2019, de <https://eprints.ucm.es/24728/1/T35199.pdf>

Iglesia Católica. (22 de mayo de 1994). *Presencia de la Iglesia en la universidad y en la cultura universitaria*. (I. Católica, Ed.) Recuperado el 2019 de julio de 13, de [www.vatican.va: http://www.vatican.va/roman\\_curia/pontifical\\_councils/cultr/documents/rc\\_pc\\_cultr\\_doc\\_22051994\\_presence\\_sp.html](http://www.vatican.va/http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/cultr/documents/rc_pc_cultr_doc_22051994_presence_sp.html)

(2005). ¿Por qué decimos que la Iglesia es católica? En *Iglesia Católica, Catecismo de la Iglesia Católica. Compendio. (166)* (1 ed.). Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana. Recuperado el 13 de julio de 2019, de [http://www.vatican.va/archive/compendium\\_ccc/documents/archive\\_2005\\_compendium-ccc\\_sp.html#%C2%ABCREO%C2%BB%20%E2%80%93%20%C2%ABCREEMOS%C2%BB](http://www.vatican.va/archive/compendium_ccc/documents/archive_2005_compendium-ccc_sp.html#%C2%ABCREO%C2%BB%20%E2%80%93%20%C2%ABCREEMOS%C2%BB)

Londoño, J. C. (18 de marzo de 2011). El origen de la universidad. *elespectador.com. Periódico colombiano de circulación nacional*. Recuperado el 27 de agosto de 2019, de <https://www.elespectador.com/opinion/el-origen-de-la-universidad-columna-257819>

Martínez, F. (2015). <http://www.uva.es>. Recuperado el 27 de agosto de 2019, de <http://www.der.uva.es/files/Historia-FDERECHO.pdf>: <http://www.der.uva.es/historia-de-la-facultad.html>

Navarro, J. (octubre de 2015). *Diccionario DefiniciónABC. Definición de Terminología*. (ABC, Ed.) Recuperado el 19 de julio de 2016, de <https://www.definicionabc.com/comunicacion/terminologia.php>

Olivera, J. (4 de septiembre de 2014). *La Universidad: un invento medieval y cristiano*. (J. María Iraburu, Ed.) Recuperado el 1 de septiembre de 2019, de [IInfoCatólica.com](http://InfoCatólica.com) Diario digital de información y opinión socio-

religiosa:

<http://www.infocatolica.com/blog/notelacuenten.php/1409040945-la-universidad-un-invento-med>

- Partidas. (1252-1284). *Las Siete Partidas (Libro de las Leyes)*. (A. El Sabio, Ed.) Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. <http://www.mecd.gob.es>. Recuperado el 1 de septiembre de 2019, de <http://ficus.pntic.mec.es/jals0026/documentos/textos/7partidas.pdf>
- Pazos-López, Á. (2015). Culto y vestimenta en la Baja Edad Media: ornamentos clericales del rito romano. (U. C. Madrid, Ed.) *Revista Digital de Iconografía Medieval*, VII(14), 1-26. Recuperado el 18 de agosto de 2019, de <https://www.ucm.es/data/cont/docs/621-2015-12-22-Culto%20y%20vestimenta%20en%20la%20Baja%20Edad%20Media70.pdf>
- Pozo, A. (2005). *Página personal Alfonso Pozo Ruiz*. Recuperado el 16 de mayo de 2019, de [https://personal.us.es/alporu/historia/universitas\\_termino.htm](https://personal.us.es/alporu/historia/universitas_termino.htm)
- Rodríguez-San Pedro, L. E. (1995). *diarium.usal.es*. (U. d. Salamanca, Ed.) Recuperado el 28 de agosto de 2019, de <http://diarium.usal.es/chuaix/historia-de-las-universidades-2/historia-de-las-universidades-universidades-de-castilla-y-leon/>
- San Agustín de Hipona. (426). *La Ciudad de Dios. De civitate Dei contra paganos (La ciudad de Dios contra los paganos)* (Vol. X). Imperio Romano. Recuperado el 9 de junio de 2109, de <http://efrueda.com/wp-content/uploads/2011/12/L-a-ciudad-de-Dios.pdf>
- San Martín, J. (1942). *La antigua universidad de Palencia*. Madrid,: Afrodisio Aguado, S. A. Recuperado el 9 de junio de 2019, de [https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/catalogo\\_imagenes/grupo.cmd?path=10065764](https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=10065764)
- Sánchez-Bayón, A. (2010). *Estudios de cultura política-jurídica: de la tolerancia a libertad y su cuarentena actual*. Madrid: Delta Publicaciones.
- Sánchez-Bayón, A. (2012). *Derecho Eclesiástico Global*, Madrid: Delta Publicaciones.

- Sánchez-Bayón, A. (2013). "Problemas epistemológicos y fenomenológicos de la universidad actual", *Rev. Miscelánea Comillas*, 71(139): 359-80.
- Sánchez-Bayón, A. (2018): "Una historia del poder y lo sagrado en Occidente". *Rev. Española de Derecho Canónico*, 75: 529-53 Thomas E. Woods, J. (10 de mayo de 2005). *Centro de Recursos para la Educación Católica. Catholic Education Resource Center (CERC)*. (C. E. Center, Ed.) Recuperado el 5 de julio de 2019, de [www.catholiceducation.org/https://www.catholiceducation.org/es/educacion/aportes-del-caticolismo/la-iglesia-catolica-y-la-creacion-de-la-universidad.html](https://www.catholiceducation.org/https://www.catholiceducation.org/es/educacion/aportes-del-caticolismo/la-iglesia-catolica-y-la-creacion-de-la-universidad.html)
- Thurston, H. (1908). Catholic. En 1. Robert Appleton Company (Ed.), *The Catholic Encyclopedia* (Vol. 3). New York. Recuperado el 30 de agosto de 2019, de <http://www.newadvent.org/cathen/03449a.htm>
- Tomás, J. (13 de julio de 2017). La era de las catedrales. *Historia y Vida*(482). Recuperado el 27 de agosto de 2019, de [https://www.lavanguardia.com/historiayvida/era-de-las-catedrales\\_11148\\_102.html](https://www.lavanguardia.com/historiayvida/era-de-las-catedrales_11148_102.html)
- Uría, I. (2008). Gonzalo de Berceo, estudiante en Palencia y colaborador en el "Libro de Alexandre". (I. d. Riojanos, Ed.) *Revista Riojana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 155, 27-54. Recuperado el 12 de julio de 2019, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2792585>
- Varichon, A. (2018). *Colores. Historia de su significado y fabricación* (2 ed.). (M. Rubio, Trad.) Barcelona: Gustavo Gili, SL. Recuperado el 17 de julio de 2019, de [https://ggili.com/media/catalog/product/9/7/9788425231155\\_inside.pdf](https://ggili.com/media/catalog/product/9/7/9788425231155_inside.pdf)
- Villa, J. (Enero-Abril de 2017). La enseñanza en la Universidad medieval. Centros, métodos, lecturas. (I. L. Fernández., Ed.) *Tiempo y sociedad (Revista de Historia y Humanidades)*(26), 59-131. Recuperado el 14 de julio de 2019, de <https://tiemposociedad.files.wordpress.com/2017/01/universidad-medieval-2.pdf>

### Otras fuentes consultadas

- Ajo González de Rapariegos, C. M. (1967). *Historia de las Universidades Hispánicas : orígenes y desarrollo desde su aparición hasta nuestros*

- días*. Madrid: Centro de Estudios e Investigaciones "Alonso de Madrigal", 1957-1979.
- Aldazábal, J. (1990). *Gestos y Símbolos* (2 ed.). Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica.
- Aleteia, S. (2019). *Aleteia (aleteia.org) es una publicación on-line de información*. Recuperado el 1 de septiembre de 2019, de aleteia.org: <https://es.aleteia.org/2016/09/08/las-diez-universidades-mas-antiguas-del-mundo/>
- Álvarez, M. L. (s.f.). Artículos de protocolo y ceremonial en revistas académicas iberoamericanas. 65. (A. O. Octavio Islas, Ed.) Proyecto Internet del ITESM Campus Estado de México. Recuperado el 26 de agosto de 2019, de <http://old.razonypalabra.org.mx/N/n65/varia/malvarez.html>
- Barcala, A. (1985). Las Universidades españolas durante la Edad Media. (C. S. (España), Ed.) *Anuario de estudios medievales*, 15, 83-126. Recuperado el 8 de junio de 2019, de <http://hdl.handle.net/10261/16115>
- De Covarrubias, S. (1995). *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. (F. Castro Maldonado, Ed.) Madrid: Editorial Castalia.
- De Lacasa, F.-J. (2003). Gestos y Símbolos Universitarios. *Archivum Historiae Pontificiae*, 41, 109-128. Recuperado el 2 de septiembre de 2019, de [https://www.unigre.it/unigre/sito/PUG\\_HG\\_03O820150936/uv\\_papers/755/GestosyS%C3%ADmbolosUniversitariosWebPUG01.pdf](https://www.unigre.it/unigre/sito/PUG_HG_03O820150936/uv_papers/755/GestosyS%C3%ADmbolosUniversitariosWebPUG01.pdf)
- De Miguel, J. M. (2017). Amor meus, pondus meum: el alma de la Liturgia. (U. P. Salamanca, Ed.) *Salmanticensis*, 64(2), 175-201. Recuperado el 20 de junio de 2019, de <https://summa.upsa.es/viewer.vm?id=0000047014>
- Editorial Salvat. (2004). *Historia Universal* (Vol. 7). Madrid: Editorial Salvat S.L.
- Escolar, H. (1990). *Historia de las bibliotecas* (3 ed.). (F. G. Ruipérez, Ed.) Madrid: Pirámide.
- Esperabé de Arteaga, E. (1914). *Historia pragmática é interna de la Universidad de Salamanca* (Vol. Tomo I). (1. (. Salamanca : [s. n.], Ed.) Salamanca. Recuperado el 2 de agosto de 2019, de <file:///C:/Users/cespe/AppData/Local/Temp/BG~56424.pdf>
- Fuente, C. (2004). *Protocolo Oficial*. Madrid: Ediciones Protocolo.

- C. (2006). *Manual práctico para la organización de eventos. Técnicas de organización de actos II*. Madrid: Ediciones Protocolo.
- Fuente, C. (2007). *Protocolo para eventos. Técnicas de organización de actos I*. Madrid: Ediciones Protocolo.
- García, D. (2016). *Las banderas en los eventos*. Madrid: Sínderesis.
- Hernández, , E. (Noviembre de 2002). De Vniversitatis Splendore. (A. M. Bañón Hernández, J. Castaño Ruiz, J. M. Jiménez Cano, & Universidad de Murcia Edit.um, Edits.) *TonosDigital, Revista Electrónica de Estudios Filológicos*(4). Recuperado el 25 de junio de 2019, de <https://www.um.es/tonosdigital/znum4/protocolo/Protocolouniversitario.htm>
- Nasarre, A., Corcuera , M., Hernández, J., De Paula, F., & Hernández, J. (2015). *Lemas de las universidades españolas*. Informe del grupo de trabajo de Protocolo y Relaciones Institucionales de la CdCUE de Crue Universidades Españolas, Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE), Grupo de trabajo de Protocolo y Relaciones Institucionales de la CdCUE de Crue Universidades Españolas. Recuperado el 1 de septiembre de 2019, de <https://www.crue.org/Documentos%20compartidos/Sectoriales/Comunicaci%C3%B3n/LemasUniversidades-GTProtocolo.pdf>
- Quijada, A. M. (2015). *Tradiciones académicas, ceremonial y protocolo en la Universidad de Oviedo (1608-1908)*. Tesis doctoral dirigida por el Doctor Julio Carbajo González, Oviedo: Universidad de Oviedo. Recuperado el 20 de mayo de 2019, de [http://digibuo.uniovi.es/dspace/bitstream/10651/36341/1/TD\\_anamariaquijada.pdf](http://digibuo.uniovi.es/dspace/bitstream/10651/36341/1/TD_anamariaquijada.pdf)
- Rodríguez-San Pedro, L. E. (1991). La Universidad de Salamanca:evolución y declive de un modelo clásico. *Studia Histórica. Historia Moderna*, 9, 10-21. Recuperado el 26 de agosto de 2019, de [http://revistas.usal.es/index.php/Studia\\_Historica/article/view/4621/4638](http://revistas.usal.es/index.php/Studia_Historica/article/view/4621/4638)
- Santillana Educación. (2005). *La Enciclopedia del Estudiante* (Vol. 19). Madrid: Santillana Educación S.L.